

CAPITULO XIV (a)

DISCURSO DE JESÚS Á SUS DISCÍPULOS.

1. No se turben vuestros corazones: creed en Dios y creed tambien en mí.
2. En la casa de mi padre hay muchas moradas. Si así no fuera, ya os lo hubiera dicho porque voy á prepararos el lugar.
3. Y despues que me fuese y os aparejare lugar, vendré otra vez y os tomaré á mí mismo para que donde yo esté esteis tambien vosotros.
4. Vosotros sabeis á donde voy yo, y sabeis el camino.
5. Tomás le dijo: Señor, no sabemos á donde vas, pues ¿cómo podemos saber el camino? (b).
6. Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí (c).

(a) Sobre la necesidad de la muerte de Jesucristo para abrir las puertas de la vida eterna. Este capítulo así como los tres siguientes es una disertación puesta en boca de Jesús para establecer su mesianidad, su calidad de Verbo, los motivos de su pasión, etc.

(b) La pregunta de Tomás así como la de Felipe, vers. 8 y la de Júdas, vers. 22, es terminante. Jesús contesta solo por retruécanos insustanciales.

(c) Doctrina del *mediador*. Toda esta prosa en la cual un teólogo cristiano leería, por decirlo así, de corrido, para cualquier

7. Si me conocierais á mí, conoceríais también á mi Padre, y desde ahora le conocéis y lo habeis visto.

8. Felipe le dijo: Señor, mostradnos *uestro* Padre y nos basta.

9. Jesús le respondió: ¿Tanto tiempo há que estoy entre vosotros y no me habeis conocido todavía? Felipe, el que me ve á mí, ve también á mi Padre. Cómo pues tú dices: ¿Muéstranos á tu Padre?

10. ¿No creéis que yo estoy en *mi* Padre y que *mi* Padre está en mí? Lo que yo os digo, no os lo digo de mí mismo; mas *mi* Padre que está en mí, él hace las obras *que yo hago* (d).

11. ¿No creéis que yo estoy en *mi* Padre y que *mi* Padre está en mí? Creedlo al menos por las obras que *yo hago*.

12. En verdad en verdad os digo: El que me crea, él también hará las obras que yo hago y mayores porque yo voy á *mi* Padre.

13. Y todos los que pidierais á *mi* Padre en mi nombre, yo lo haré para que sea el Padre glorificado en el Hijo.

14. Si algo me pidierais en mi nombre, lo haré.

15. Si me amais, guardad mis mandamientos.

16. Yo rogaré á mi Padre y os dará otro Consolador, para que more siempre con vosotros (e).

17. El espíritu de verdad que el mundo no puede recibir porque ni lo ve ni lo conoce. Mas vosotros lo conoceréis, porque mora con vosotros y estará en vosotros.

18. No os dejaré huérfanos, vendré á vosotros.

19. Todavía un poco de tiempo, y el mundo ya no me verá; mas vosotros me vereis; porque yo vivo y vosotros vivireis también.

otro hombre es de una interpretación punto menos que imposible.

(d) Esto es humanismo puro. Dios es la conciencia del hombre.

(e) Jesús se da aquí por el maestro, el abogado y el consolador Παράκλητος, de los apóstoles; mas les promete un segundo, es decir, una cierta *fuera divina de lo alto*, Λου-*αμας* ἐξ οὐρα-*νους*, Πνευ-*μα* ἀληθείας, que les dará el valor, el conocimiento y el entusiasmo. Esto hace alusión á la famosa historia de las lenguas de fuego de que se habla en el libro de los *Hechos*. ¿Por el Πνευ-*μα*, entendían los apóstoles una virtud emanada de Dios, un impulso divino, ó una persona de la Trinidad como se ha creído despues? ¿Ó bien con el principio cristiano de que ellos se hallaban penetrados, como Πνευ-*μα*, querían designar cuando se dice *el espíritu del paganismo, el espíritu político, el espíritu de la ley, etc.*? Difícil es afirmar nada en este punto; tanto lo real y lo figurado, lo concreto y lo abstracto se encuentran confundidos y tomados unos por otros en el Nuevo Testamento.

20. En aquel día, vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros.

21. Quien tiene mis mandamientos y los guarda, aquel es el que me ama. Y el que me ama será amado de mi Padre y yo le amaré también y yo mismo me manifestaré á él.

22. Júdas, no el Iscariote, le dijo: Señor, ¿qué es la causa que te has de manifestar á nosotros y no al mundo?

23. Jesús le respondió: Si alguno me ama, guardará mi palabra y mi Padre le amaré y vendremos á él é iremos á morar en él.

24. El que no me ama no guarda mis palabras, y la palabra que habeis oído no es mía, sino de *mi* Padre que me envió.

25. Os he dicho esto, estando aun con vosotros.

26. Mas el Consolador, *que es* el Espíritu Santo que *mi* Padre enviará en mi nombre, será el que os enseñará todas las cosas y os recordará todo aquello que yo os haya dicho.

27. La paz os dejo; mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde.

28. Ya habeis oído que os he dicho: Me voy y vuelvo á vosotros. Si me amaseis os gozaríais porque voy á *mi* Padre, porque *mi* Padre es mayor que yo.

29. Y ahora os lo he dicho, antes que sea, para que cuando fuere tengais una entera confianza *en mí*.

30. Ya no hablaré con vosotros muchas cosas, porque va á venir el príncipe del mundo aunque no haya nada en mí *que le pertenezca*,

31. Mas para que el mundo conozca que amo á *mi* Padre y que hago lo que *mi* Padre me ordenó. Levantaos y vamos de aquí (*f*).

(f) VERSÍCULOS 23-31.—Este pasaje es una respuesta mas ó menos feliz á la objecion de los incrédulos que preguntan: ¿Por qué el resucitado no se manifiesta? Y efectivamente, un hombre resucitado es inmortal, y no son solamente los judíos los que pudieron quejarse de no haber visto á Jesús, son *todos los cristianos* que han existido en diez y ocho siglos.